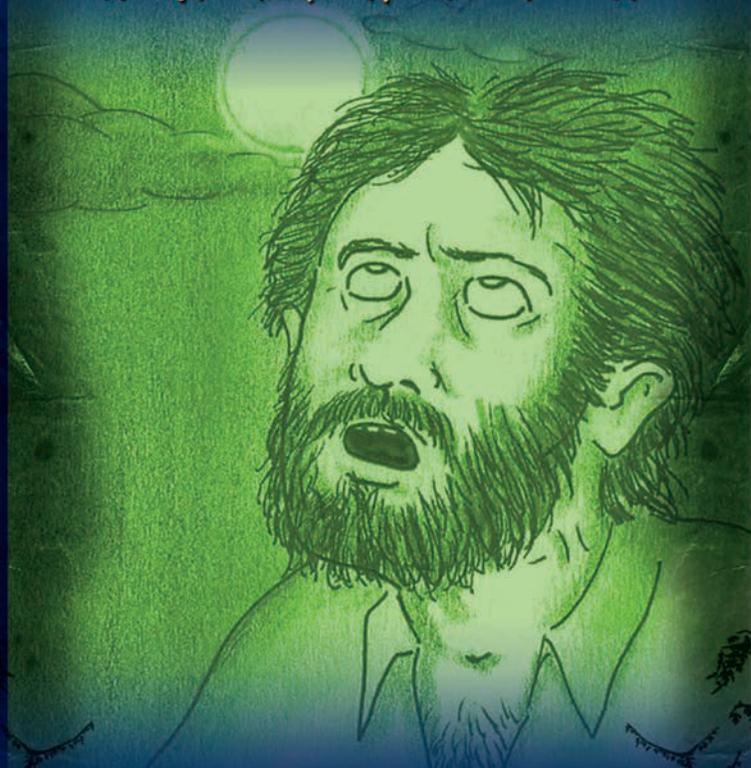


Vanessa Giacomán

ANTOLOGÍA
DE LAS
SOMBRAS



TOMO III

Grupo Editorial

Kipus

COLECCIÓN DE MIEDO

Vanessa Giacomani

ANTOLOGÍA
DE LAS
SOMBRAS

TOMO III

Grupo Editorial

Kipus



¿EL TERROR TE ENSEÑA?

Han pasado algunos meses luego de la salida de los dos primeros tomos de Antología de las Sombras, a partir de ese momento ocurrieron muchas cosas, los libros fueron bien recibidos entre los lectores y creo que es necesario destacar que los profesores de varios colegios a nivel nacional han optado por pedirlos en sus instituciones, ¿por qué? quizás debido a que el terror es un género de preferencia de los niños y jóvenes, y como había mencionado en una anterior oportunidad, éste género literario es una puerta que se abre a los noveles lectores hacia un mundo inimaginable de entretenimiento y emociones.

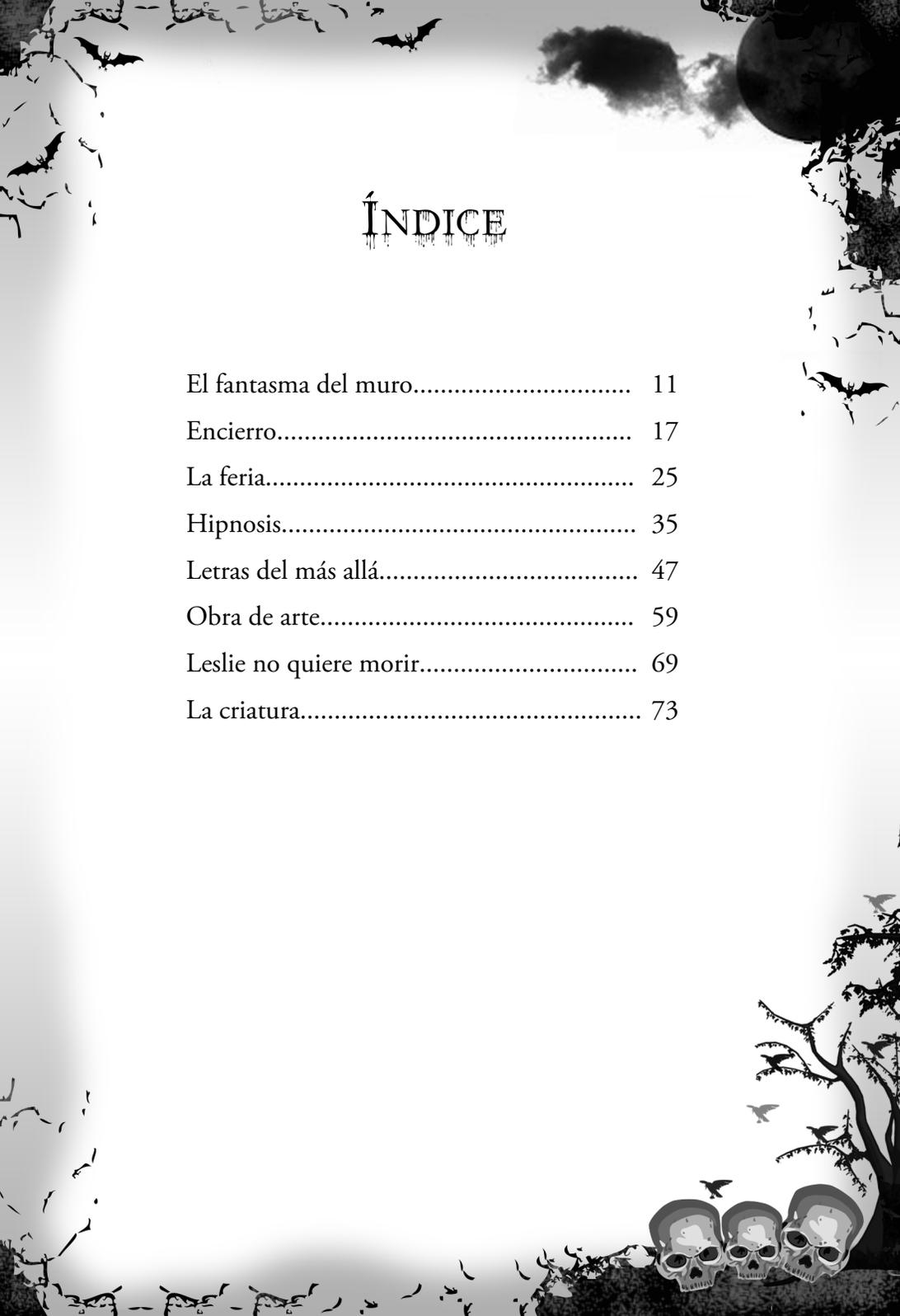
Muchos padres le temen a un libro que sugiera algo macabro en su tapa, huyen con sus hijos por delante; no obstante estos mismos padres son permisivos a la hora de fomentar el hecho de que sus hijos vean libremente la televisión o el internet.

Afortunadamente el tiempo me dio la razón, muchos niños y jóvenes se acercaron a Vanessa durante las ferias de libro a las cuales asistimos periodicamente y le dijeron que varios de los cuentos que habían leído de ambos libros les habían dejado una enseñanza o consejo.

Es por esta razón que les invito a adentrarse en este tercer tomo de “Antología de las Sombras”. Bueno estimados lectores, ya me leyeron demasiado y prefiero que se deleiten con los cuentos de este libro, esperando que al leerlo se asusten mucho y aprendan a enfrentar su temor con valentía.

Miguel Sequeiros





ÍNDICE

El fantasma del muro.....	11
Encierro.....	17
La feria.....	25
Hipnosis.....	35
Letras del más allá.....	47
Obra de arte.....	59
Leslie no quiere morir.....	69
La criatura.....	73

EL FANTASMA DEL MURO





Ya no sé qué hacer con este mi pequeño Pedrito, es una plaga ambulante, un demonio hecho niño... Te juro que desde que nació vivo en completa agonía, con el Jesús en la boca –dijo la mujer con el teléfono pegado en su oreja.

–Se me hace que tu pequeño es hiperactivo y está dotado de una inteligencia superior, por eso no se está quieto ni un instante –respondió la voz.

–Puede ser, pero no sabes con qué me salió la última vez: el travieso mocoso se hizo una herida del tamaño de una boca y tuve que llevarlo a emergencias. Cuando los doctores le preguntaron cómo se había hecho semejante avería, él respondió que se cayó hacia unos espinos porque lo empujó, lo que según él, te vas reír comadre, era el espíritu de su abuelo, ya que cuando lo describió se asemejaba en casi todo a ese viejo desalmado.

–Eso sí que está raro, comadre. A mi parecer, debes llevar a mi ahijado a un psicólogo; la mentira ya es otra cosa.

–Desde ese día, por cada avería o travesura que hace le echa la culpa a su abuelo fallecido. Seguramente al escudriñar mis cajones encontró una foto del viejo, porque como tú sabes, mi hijo jamás conoció a mi suegro; y para molestarme y manipularme, él se inventa esas tonterías.



–Pero, ¿por qué haría eso el niño? Comadre, no creo que mi ahijado sea tan manipulador, tú deberías de estar más atenta. ¿Y qué pasará si dice la verdad?

–Ay comadre, tú sabes que siempre odié a mi suegro, sabes que ese viejo avaro no quería que tenga a mi Pedrito y sabes que me insistía en abortar para que no me case con su hijo. Por eso, lo hace para molestarme como te dije antes. Lastimosamente, Pedrito es igualito a su padre, caprichoso y manipulador.

–Sí pues, comadrita, todavía me acuerdo cuanto te hacía llorar ese viejo y el desgraciado de tu marido ni te defendía. Pero no le hagas caso a mi ahijadito, comadre, vas a ver que se le pasará en cuanto cumpla doce años. Solo es un niño muy imaginativo y extraña a su papá; acuérdate que se volvió maleducado desde que te separaste y es para llamar la atención nomás.

–Dios te oiga, porque si esto continúa, no me alcanzará todo el dinero del restaurante ni la pensión que manda su padre. Bueno, comadrita, espérame un rato. ¿Dónde se habrá metido ese niño?, hace media hora que no lo escucho y eso me preocupa. Tú sabes que él jamás está en silencio y, si lo está, es porque hizo algo malo.

La mujer buscó a su hijo por toda la casa sin encontrar rastro del pequeño, hasta que llegó a la puerta que daba al lote vacío que heredó de su difunto abuelo. Todavía yacía el muro a medio construir de aquel lote.

Su miedo ya estaba cobrando vida, su pecho latía fuertemente pues un fatal presentimiento mellaba de su instinto maternal.

– ¿Pedrito, dónde estás hijo mío? Ya me estás asustando.

El silencio se rompió con un grito sordo y seco de angustia. Era igual que el reventar de un globo en un velorio. Era el crujir de los huesos que se volvían polvo.

El crepúsculo iluminó parte de este muro; la madre se quedó impávida viendo a su hijo ser atrapado por el espectro de su abuelo: el fantasma tenía la misma ropa con la que había sido enterrado. Además, brotaban gusanos de su piel y sus ojos parecían ser de fuego, su rostro estaba apergaminado y podrido, haciendo ver parte del hueso de su mandíbula. El pobre niño se desvanecía lentamente con el contacto de aquellas esqueléticas manos; no podía ni moverse ni gritar.

–Te dije que él no debía nacer. Te dije que no te casaras con mi hijo... –dijo el malvado ser con una voz de ultratumba.

La madre se petrificó dejando su cordura en los rincones más funestos del dolor al ver que su hijo poco a poco se convertía en polvo y ceniza.

– ¿Comadrita, qué pasó? ¿Se olvidó de mí? –se escuchó la voz al otro lado del teléfono mientras el peor grito de horror se cernía en este lado de la línea.





Muchos padres le temen a un libro que sugiera algo macabro en su tapa, huyen con sus hijos por delante; no obstante estos mismos padres son permisivos a la hora de fomentar el hecho de que sus hijos vean libremente la televisión o el internet.

Afortunadamente el tiempo me dio la razón, muchos niños y jóvenes se acercaron a Vanessa durante las Ferias del Libro a las cuales asistimos periódicamente y le dijeron que varios de los cuentos que habían leído de ambos libros les habían dejado alguna enseñanza o consejo.

Es así que les invito a adentrarse en este tercer tomo de “Antología de las Sombras”. Espero que al leer este libro se asusten mucho y aprendan a enfrentar su temor con valentía.

Miguel Sequeiros



ISBN: 978-99974-42-98-7

